

# **Dr. Robert A. Peterson, Apocalipsis y Escritura, Sesión 14, Revelación especial en el Nuevo Testamento, Sagrada Escritura, Pasajes clave, Marcos 12:35-37 y Juan 10:35**

© 2025 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre el Apocalipsis y las Sagradas Escrituras. Esta es la sesión 14, Revelación especial en el Nuevo Testamento, Sagradas Escrituras. Pasajes clave: Marcos 12:35-37 y Juan 10:35.

Oremos. Padre misericordioso, te damos gracias porque eres el Dios que habla, porque has hablado especialmente tu palabra para nosotros. ¡Cómo estaríamos en la oscuridad sin la palabra escrita de Dios! Bendícenos mientras estudiamos lo que dice sobre sí misma y lo que otros han pensado sobre ella. Guíanos en tu verdad. Anímanos, te lo pedimos. En el nombre de Jesús, amén.

Hemos trabajado con la revelación general en la creación, en la conciencia, en la historia. Hemos hablado sobre la revelación especial en el Antiguo y el Nuevo Testamento, y luego nos enfocamos en la revelación especial como la encarnación en el Nuevo Testamento.

Y ahora, durante el resto de nuestro tiempo, nos esforzamos por conocer a Dios a través de las Escrituras y de la revelación especial en la palabra escrita de Dios. Una forma indispensable de revelación especial es la Sagrada Escritura. Es la fuente de nuestro conocimiento de las otras formas de revelación, registra la historia de la revelación especial y, lo más importante, nos habla del amor, la vida, la muerte, la resurrección y el regreso de Jesús.

Comenzaremos nuestro estudio de las Escrituras como revelación con un estudio de cinco pasajes clave, que mencionaré a continuación: Marcos 12:35-37 y Juan 10:35.

La Escritura no puede ser quebrantada. 1 Corintios 14:37 y 38, y luego los dos textos más famosos sobre la Escritura, 2 Timoteo 3:14-17 y 2 Pedro 1:16-21.

Dado que Marcos 12 se basa en el Salmo 110, vayamos primero a ese pasaje. No hay duda de que los Salmos hablan de Jesús, pero no es tan fácil determinar cómo lo hacen. A veces David, o el salmista, es un tipo, una prefiguración en su persona del Cristo que ha de venir. A veces, las oraciones, cláusulas o frases del Salmo se utilizan en el Nuevo Testamento con un motivo de cumplimiento de predicción para describir la vida de Jesús.

Todo esto, por supuesto, es legítimo. No lo cuestiono. Simplemente digo que hay variedad.

A veces , el salmista es un sufriente, un justo sufriente, y el Nuevo Testamento nos dice que la forma en que eso se manifiesta en el cuadro total de la Biblia es que ese justo sufriente es una imagen del Señor Jesucristo, el justo sufriente. Hay Salmos mesiánicos, pero muy pocos son Salmos puramente mesiánicos. Aunque el asunto es discutible, es mi opinión y la de algunos respetados eruditos del Antiguo Testamento de los que me sigo que el Salmo 110 es un Salmo de David.

El Señor dice a mi Señor: siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. El Señor extiende desde Sión tu cetro poderoso; domina en medio de tus enemigos.

Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder con vestiduras santas. Desde el seno de la aurora, el rocío de tu juventud será tuyo. El Señor lo ha jurado y no se arrepentirá.

Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. El Señor está a tu diestra. Él quebrantará a los reyes en el día de su ira.

Ejecutará juicios entre las naciones, llenándolas de cadáveres; quebrantará a los jefes en la ancha tierra; beberá del arroyo junto al camino.

Por tanto, levantará la cabeza. El hecho de que se trate de un salmo de David resulta importante a medida que se desarrollan los acontecimientos. El Nuevo Testamento también lo identifica como tal, como lo hace el título del salmo.

El Señor le dice a mi Señor. Se utilizan dos palabras diferentes para Dios. Señor en mayúsculas, SEÑOR, es Yahvé, el nombre del pacto de Dios en el Antiguo Testamento, el Tetragrámaton , único y siempre usado para Dios mismo.

El Señor aquí es Adonai. El Señor aquí es Adonai. La forma en que se desarrolla es que hay una distinción entre el Señor Yahvé y el Señor Adonai.

Adonai se usa a veces para ángeles y seres humanos, señores humanos como eran, y angelicales, y no para Dios mismo, aunque se usa para Dios mismo tal como está en este contexto. El Señor dice a mi Señor: siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Yahvé dice al Señor de David: siéntate a mi diestra.

Así pues, Dios invita al Señor de David; más que invitarlo, le dice y le ordena que se siente a su diestra. Ese es el lugar de mayor honor y autoridad en el mundo hasta que yo ponga a tus enemigos por estrado de tus pies y derrote a tus enemigos.

Las inscripciones antiguas y demás muestran imágenes de reyes con sus pies sobre las cabezas de otros reyes, y no hay duda en cuanto a su significado. Siéntate a mi diestra hasta que derrote a tus enemigos. El problema es, como lo atestiguan tanto el título del Salmo como el Nuevo Testamento sobre el Salmo de David, porque cualquier otro israelita en el reino, en el reino del sur de Judá, tendría dos señores, Dios en el cielo, Yahvé, y Yahshua, Yahshua, Yahshua, Yahshua , y el rey, David.

Pero como David es el autor del Salmo, no tiene más que un rey, y es Dios en el cielo. No tiene rey en la tierra. Pero este Salmo dice que tiene dos reyes, lo cual es curioso cuanto menos y sugerente cuanto más, incluso antes de la exégesis que Jesús hace del mismo, de que David tiene dos señores divinos.

Y Yahweh, Yahshua, Yahshua, Yahshua instruye al Señor de David a sentarse a su diestra, el lugar de honor y autoridad, aparentemente un lugar de igualdad con Dios. El Señor, Yahweh, envía nuevamente desde Sión tu poderoso cetro. Dios actúa en nombre del Señor de David.

Domina en medio de tus enemigos. Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder con vestiduras santas. Es guerra, y al Señor de David no le faltan reclutas para luchar en su nombre.

El pueblo lucha voluntariamente por él. Desde el seno de la aurora, el rocío de tu juventud será tuyo. Este es un texto debatido y se obtuvieron dos posibilidades.

Uno es que el Señor de David, Yahshua Señor, repite el sentido de las líneas que acabamos de leer. Desde el seno de la mañana, el rocío de tu juventud, es decir, los jóvenes que se ofrecen voluntarios para la batalla, serán tuyos. Desde el comienzo mismo del día, el número de voluntarios para luchar en nombre del Señor de David es tan numeroso como el rocío que brilla sobre la hierba en la madrugada cuando el sol cae y brilla.

Desde el seno de la mañana, desde el principio de la mañana, el rocío de vuestros jóvenes voluntarios, jóvenes voluntarios, será vuestro. Así se repite lo que había dicho 3A. Vuestro pueblo se ofrecerá libremente.

Otra posible traducción es: desde el seno de la mañana, el rocío de tu juventud personal será tuyo. La exégesis es objeto de debate, pero el sentido, ambos sentidos, se dan en el propio salmo. Por lo tanto, no es realmente un problema para la teología.

O bien 3B, como yo lo llamaré, repite 3A, o 3B anticipa 7. Beberá del arroyo, por cierto. Por lo tanto, levantará la cabeza. Eso habla de un Gatorade en el entretiempo, por así decirlo, que sostiene al Señor de David en su batalla contra sus enemigos. Eso

es similar en significado a esto: desde el comienzo mismo del día y de la batalla, el rocío de tu juventud será tuyo.

No te faltará energía ni ingenio en tu lucha contra tus enemigos. Por lo tanto, o bien el 3B repite el sentido del 3A o bien anticipa el sentido del 7. Ambos son ciertos. Así que, perdóname por mi excusa, pero no importa para la teología.

Los exegetas del Antiguo Testamento seguirán debatiendo el asunto. El Señor ha jurado, considero que este es un segundo párrafo inicial o una segunda estrofa, si se quiere, porque es una segunda declaración divina. El Señor ha jurado, dice el versículo 1 a mi Señor, y luego da el discurso.

Aquí, el Señor ha jurado y no cambiará de opinión, y luego da el discurso divino. Ambos, 1 y 4, tienen una introducción, una fórmula introductoria a un oráculo y un discurso directo de Dios. Esta vez, tan sorprendente como la primera, el Señor ha jurado y no cambiará de opinión.

Tú, Señor de David, eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. ¡Oh, esto es irreal! El Señor de David se sienta a la diestra de Dios como gobernante, como rey.

Es un rey guerrero, como muestran los versículos 2 y 3, pero ¿ahora también es sacerdote? Eso es increíble. Los sacerdotes y los reyes están separados en el Antiguo Testamento. Además, él es sacerdote para siempre.

Eso es imposible. Los hijos de Aarón son sacerdotes y cuando uno muere, otro ocupa su lugar. Y aquí viene lo más sorprendente.

Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. ¿Qué? Aparte de esto, no existe nada parecido al orden de Melquisedec en el Antiguo Testamento. Melquisedec aparece de la nada, de la nada, en Génesis 14.

Se encuentra con Abraham después de su derrota de los reyes y de su rescate de Lot, y es llamado sacerdote del Dios Altísimo. Bendice a Abraham, quien le paga el diezmo, como si se lo pagara a Dios mismo. Se lo paga a Melquisedec como representante de Dios, como sacerdote de Dios.

El Señor ha jurado y no se arrepentirá; es un juramento solemne. El oráculo, esta vez, es un juramento. Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

El Señor de David se sienta a la diestra de Dios como un rey triunfante, en el lugar de honor y autoridad y en un lugar aparentemente igual al de Dios. Y ahora también es un sacerdote en este extraño orden. Melquisedec aparece en Génesis 14, en el

Salmo 110 versículo 4, y luego en el libro de Hebreos, especialmente en el capítulo 7, donde se da una gran exposición de su nombre.

Él es rey y sacerdote de Salem, etc. Rey de justicia, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo. Así que resulta que el orden de Melquisedec es un orden con dos sacerdotes.

Melquisedec y Jesús, eso es todo. Y, por supuesto, el salmo no utiliza el nombre de Jesús. Además, el motivo de la batalla se retoma en el versículo 5. El Señor está a tu diestra.

Esto es diferente al versículo 1. En el versículo 1, el Señor de David es exaltado a la diestra de Dios. Aquí, el Señor, es Adonai o Adon, es Dios, no el Tetragrammaton, no Yahweh, está peleando a la diestra de David, un lugar de debilidad, es tomado, cubierto por la persona que, como diríamos, tiene su espalda, tiene su mano derecha, y ese es el Señor mismo, pelea por él. Él destrozará reyes, una palabra fuerte, en el día de su ira.

Él ejecutará juicio entre las naciones. Aquí no hay juicio en términos de consejo sabio. Aquí, el juicio se basa en matar a los enemigos.

Y la matanza se debe a que llena las naciones de cadáveres, de cuerpos amontonados. Él destrozará a los jefes, o a los hombres líderes, a las cabezas, por toda la tierra. Y luego, como dijimos antes, el capítulo 7 habla de Dios rejuveneciendo al Señor de David mientras participa en esta poderosa batalla.

Así pues, yo lo veo como un salmo exclusivamente mesiánico, y eso es problemático. ¿Qué sentido tiene para el oyente, para los lectores y para los oyentes al principio, al momento de la presentación del salmo? Si esta interpretación es correcta, entonces el sentido que tiene es darles esperanza, incluso en formas que no pueden entender del todo, de que Dios visitará a su pueblo, proveerá otro sacerdocio, y Él, el que viene, triunfará, se sentará a la diestra de Dios y, sorprendentemente, será rey y sacerdote al mismo tiempo. Seguramente, demasiado para que lo entiendan los santos del Antiguo Testamento.

Y me parece que es un lugar del que habla 1 Pedro 1, donde los profetas se rascaban la cabeza para entender la persona de Cristo y las cosas que haría mientras el espíritu de Cristo dentro de ellos predice lo que sucederá, predice los sufrimientos y la gloria de Cristo. Con este trasfondo, vamos a Marcos 12, donde Jesús vuelve a estar en la mira. Sus líderes judíos y sus oponentes lo persiguen, aunque aquí, Jesús toma la iniciativa.

Y cuando Jesús enseñó en el templo, Marcos 12:35, dijo: ¿Cómo pueden decir los escribas que el Cristo es hijo de David? David mismo declaró, pero note, David

mismo, en el Espíritu Santo declaró: El Señor dijo a mi Señor, siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies. Jesús dice, David mismo lo llama Señor, entonces, ¿cómo es su hijo? Y la gran multitud lo escuchó con alegría. Es importante entender que Jesús no está negando que el Mesías sea el hijo, el descendiente de David.

Sin embargo, Jesús añade otro dato que es difícil de combinar teológicamente con el hecho de que el Mesías es hijo, descendiente de David. ¿Cómo pueden los escribas decir que Cristo es hijo de David? Jesús no lo niega. Sólo quiere saber cómo encaja la humanidad del Mesías con esta referencia del Antiguo Testamento a su deidad.

David confunde deliberadamente a sus oponentes, mientras enseña, por supuesto, acerca de sí mismo, aunque ni siquiera lo dice. David mismo declaró que este versículo es un lugar asombroso. David mismo declara que son palabras de David, pero David pronuncia estas palabras en el Espíritu Santo.

Es decir, bajo inspiración. Las palabras de David son, al mismo tiempo, palabras del Espíritu Santo. Oh, son palabras de David; son palabras humanas, pero son palabras humanas divinas.

Son palabras de Dios y palabras de David a la vez. Y las palabras son notables. El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies.

El Señor, Yahvé, Dios del cielo, dice al Señor de David, lo llama Señor, y le dice que se siente a su diestra, como vimos en nuestra exposición del Salmo 110. El Señor dijo a mi Señor, siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies. David lo llama Señor, Jesús dice, entonces ¿cómo es su hijo? Y el pueblo se alegró al ver a Jesús confundir a los líderes judíos.

El martes de la Semana Santa, Jesús debate con los fariseos y herodianos sobre el pago de un impuesto al César. Esto se encuentra en el contexto inmediatamente anterior. En el contexto anterior, se vuelve más inmediato con cada frase que leo.

Los saduceos debatían sobre la resurrección y le atribuían el mayor mandamiento. Así, en Marcos 12, 13 a 34, Jesús debate con los fariseos y herodianos sobre el pago de un impuesto al César. Debate con los saduceos que negaban la resurrección. Jesús la afirma.

Y Jesús debate con un escriba sobre el mandamiento más importante. Luego, confronta a los judíos con las palabras que acabamos de leer. ¿Cómo puede el escriba decir que el Mesías es hijo de David? David mismo dice, por el Espíritu Santo, el Señor declaró a mi Señor, siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies.

David mismo lo llama Señor. ¿Cómo puede ser entonces su hijo? Jesús confunde a sus enemigos. Los escribas reconocen que el Mesías será descendiente de David, es decir, un ser humano. Jesús no niega la humanidad del Mesías, pero hace que sus enemigos se enfrenten a una verdad adicional.

El Mesías también es divino. David escribe el Salmo 110. Relata cómo Dios, el Señor, le dijo al Señor de David, el Mesías, mi Señor, que se sentara a la diestra de Dios hasta que derrotara a los enemigos del Mesías.

Inspirado por el Espíritu Santo, el rey David reconoce a dos personas como Señor: Dios y el Mesías. Y, como ya hemos señalado, como rey, David no considera a ningún simple hombre como Señor. Después de todo, él era el Señor humano, el Rey y el Mesías de Israel.

Jesús remata el argumento. Me he expresado mal antes. Por supuesto, el rey David era el rey del reino unificado y no solo del reino del sur.

Esto sigue a la muerte de Salomón y a la división entre Jeroboam en el norte, Israel, y Roboam en el sur, Judá. Pido perdón. Jesús remata el argumento en el versículo 37.

David llama Señor al Mesías, el que había de venir, pero ¿cómo puede ser hijo de David? ¿Cómo puede ser un ser humano y Dios al mismo tiempo? La gran multitud disfruta escuchando a Jesús dejar perplejos a los líderes y maestros judíos. No juzgaremos sus corazones ni sus motivos en ese disfrute. Jesús reconoce la autoría humana de las Sagradas Escrituras.

David escribió el Salmo 110. Como dice el título del Salmo, Jesús también enseña la autoría divina de las Escrituras, pues David habla el Salmo 110 por el Espíritu Santo.

Biblia cristiana estándar, ESV, en el Espíritu Santo. Ambas son traducciones aceptables de la preposición, preposición griega, en . Puede significar en, puede significar por mostrar, instrumentalidad.

El Espíritu es el agente por el cual David escribió. La interpretación que hace la Biblia cristiana estándar de un pasaje paralelo en Mateo 22:43 capta el sentido: “¿Cómo es entonces que David, inspirado por el Espíritu, lo llama Señor?” Es decir, el Espíritu es una interpretación que raya en una paráfrasis, pero que comunica lo que considero la verdadera enseñanza del versículo.

¿Cómo es entonces que David, inspirado por el Espíritu, lo llama Señor? El Salmo 110:1 no es simplemente el producto del rey David. El Espíritu Santo también guía el proceso de escritura. La Biblia tiene un aspecto tanto divino como humano.

Nuestro próximo pasaje está en Juan 10. Vimos anteriormente que en su discurso del Buen Pastor, Jesús afirmó que él y el Padre eran uno, Juan 10:30, en su , en el contexto, en su capacidad de mantener a salvo a las ovejas, en su capacidad de hacer la obra divina de preservación, manteniendo la salvación del pueblo de Dios. Juan 10.31, los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearlo.

Jesús les respondió: Os he mostrado muchas buenas obras de parte del Padre. ¿Por cuál de ellas me vais a apedrear? Los judíos le respondieron: No te apedreamos por ninguna buena obra, sino por la blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios. Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije que sois dioses ? Y si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada), ¿aquel a quien el Padre santificó y envió al mundo decís vosotros: Blasfemas? ¿Porque dije que soy Hijo de Dios? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis.

Pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre. Otra vez procuraron prenderle, pero se les escapó de las manos. Una vez más, tenemos un salmo del Antiguo Testamento como trasfondo crítico de este pasaje, y es el Salmo 82 esta vez.

Este es un pasaje difícil en el Evangelio de Juan, y tenemos que entender que, en cierto sentido, Jesús está jugando según las reglas de sus oponentes. No está dando la imagen total de la verdad absoluta, no está dando ninguna falsedad, pero está jugando según las reglas de sus oponentes, y los vence en su propio juego, por así decirlo. Pero al hacerlo, no da una descripción completa de su persona.

Los confunde al usar las Escrituras de ellos, que son las suyas, para demostrar que no es blasfemia que él se llame Hijo de Dios. El Salmo 82 es breve y puedo leerlo entero: el Salmo de Asaf.

Dios ha tomado su lugar en el consejo divino. En medio de los dioses, con g minúscula y en plural, él tiene el juicio. Dios ha tomado su lugar en el consejo divino.

En medio de los dioses, él juzga. ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente y tendréis acepción de personas? Haced justicia al débil y al huérfano. Defended el derecho del afligido y del desamparado.

Rescata al débil y al necesitado, líbralos de la mano de los malvados. No tienes ni conocimiento ni entendimiento.

Andan en tinieblas. Perdón. No tienen ni conocimiento ni entendimiento.

Andan en tinieblas, se tambalean todos los cimientos de la tierra. Yo dije: Vosotros sois dioses.

G minúscula y plural de nuevo. Hijos del Altísimo , todos vosotros. Sin embargo, como hombres, moriréis y caeréis como cualquier príncipe.

Levántate, oh Dios, juzga la tierra, porque tú heredarás todas las naciones. En el contexto, Dios en el cielo, en su corte divina, en su papel de juez, está disgustado porque los seres humanos en la tierra que están en su lugar, y hay cierto debate sobre si estos seres humanos son reyes o príncipes o tal vez magistrados, jueces en la tierra, pero en cualquier caso, está disgustado porque no están demostrando la justicia que deberían. Son malos representantes de Dios porque juzgan injustamente, versículo 2. Muestran parcialidad hacia los malvados, presumiblemente los ricos malvados, que les pagan sobornos.

Y Dios les ordena que hagan justicia a los débiles y a los huérfanos, que mantengan los derechos de los afligidos y de los desamparados, que rescaten a los débiles y a los necesitados, que los libren de la mano de los malvados, que es lo que estos jueces o gobernantes no están haciendo. Él simplemente critica a los seres humanos malvados que gobiernan y administran juicios erróneamente en su nombre. Él los llama dioses.

En el versículo 6, dije: Vosotros sois dioses, hijos del Altísimo , todos vosotros. Eso me suena a reyes, pero sé que hay debate entre los estudiosos del Antiguo Testamento, y los teólogos deben ser humildes y escuchar a los expertos en ambos Testamentos. Sin embargo, como hombres moriréis y caeréis como cualquier príncipe.

Levántate, oh Dios, juzga la tierra, porque tú heredarás todas las naciones. El pensamiento de Jesús aquí no es fácil de seguir. Una vez más, no está haciendo una afirmación total y absoluta, sino que está jugando con las reglas de los judíos y haciendo una exégesis del Antiguo Testamento de una manera que ellos aprobarían, y de ese modo los confunde nuevamente.

Jesús concluye el discurso del Buen Pastor afirmando que él y el Padre son uno solo en la tarea de proteger al pueblo de Dios. Los judíos responden tomando piedras para apedrearlo. Jesús les pregunta por cuáles de sus muchas buenas obras del Padre quieren apedrearlo (versículo 32).

Ellos responden que no lo van a apedrear por buenas obras, sino por blasfemia, porque él, siendo un simple hombre, se está haciendo igual a Dios (versículo 33). Jesús luego usa un argumento del Antiguo Testamento para demostrar que no es culpable de blasfemia. Apela al Salmo 82, donde el Señor reprende a los magistrados israelitas malvados por actuar deshonestamente al favorecer a los malvados y aprovecharse de los pobres y necesitados.

El Señor les recuerda que él es su juez en el cielo y que ellos morirán. Sin embargo, Dios los llama dioses, con g minúscula, porque ocupan su lugar en la tierra y administran justicia a sus semejantes. Me ha resultado de gran utilidad el comentario de Alan P. Ross sobre los Salmos, volumen 2, páginas 5 a 26.

Jesús utiliza un argumento judío, de lo más difícil a lo más fácil. Lo seguimos utilizando hoy en día, pero lo utilizaban los judíos antes que él. Si lo más difícil es cierto, que Dios llamaría dioses a simples seres humanos, entonces lo menos difícil también es cierto, que Jesús podría ser llamado hijo de Dios.

Este es el argumento de lo mayor a lo menor, o más técnicamente, más específicamente, de lo más difícil a lo más fácil. El argumento es el siguiente, y Jesús utiliza el mismo argumento, por ejemplo, en el Sermón del Monte. Si Dios hace lo más difícil, hará lo más fácil en el Sermón del Monte.

Si Dios te da un cuerpo y salud, ¿no te dará ropa para vestir tu cuerpo? Aquí, si Dios llama a simples seres humanos, gobernantes o jueces, jueces terrenales, dioses, es una cosa menor que Jesús se llame a sí mismo hijo de Dios. Es menos difícil. ¡Dios mío!

Si lo más difícil es cierto, que Dios llamaría dioses a simples seres humanos, entonces lo menos difícil también es cierto, que Dios llamaría a Jesús hijo de Dios. Como dije antes, esta no es una enseñanza completa de la deidad de Cristo, pero los tiene acorralados al abrirles la palabra de Dios. Por lo tanto, no está afirmando todo lo que es verdad acerca de sí mismo, pero ciertamente está desarmando el intento de acusarlo de blasfemia.

A primera vista, entonces, Jesús no parece afirmar su deidad, pero si lo examinamos más de cerca, vemos que habla de su preexistencia y encarnación cuando menciona a aquel a quien el Padre apartó y envió al mundo. De hecho, de manera incidental, sí enseña su deidad. Juan 10:36 NVI, ¿a quién el Padre consagró y envió al mundo, decís vosotros? El hijo de Dios existía antes de nacer en Belén.

Él preexistió, fue consagrado y enviado al mundo, por lo tanto es divino.

No es el objetivo de esto. El objetivo de esto es atraparlos en su propia trampa, razonar a partir de las Escrituras de maneras a las que no puedan responder. Pero al hacerlo, implica, es una buena manera de decirlo, su deidad.

Jesús menciona el Antiguo Testamento, que es una autoridad, cuando declara que él es Dios. La Escritura no puede ser quebrantada (versículo 35). Da una pista para la interpretación de la palabra quebrantada al referirse a la ley judía en el versículo 34.

¿No está escrito en vuestra ley que yo dije que sois de Dios? Jesús se refiere a las escrituras del Antiguo Testamento, y a un salmo, no al Pentateuco, como ley. Jesús proporciona una pista para la interpretación de la palabra quebrantado en la expresión, la escritura no puede ser quebrantada, al referirse a la ley judía en el versículo 34, y citar el Salmo 82 en el versículo 35. Jesús no cita de la ley propiamente dicha los cinco libros de Moisés.

Cita un salmo para demostrar su derecho a ser llamado hijo de Dios. Jesús considera todo el Antiguo Testamento como ley, por así decirlo, y como tal, nada de él puede ser quebrantado. Quebrantado aquí significa anulado, o dejado de lado a la ligera, como si tuviera poca autoridad.

Jesús enseña así que todo el Antiguo Testamento es ley en el sentido de que tiene autoridad. Jesús también trata el Antiguo Testamento como inspirado por Dios. Lo considera como la autoridad de Dios capaz de resolver disputas teológicas.

El hecho de que Jesús afirme la autoridad del Antiguo Testamento implica que es inspirado por él. La única razón por la que tiene autoridad para que la teología resuelva debates como el que mantiene con los líderes judíos es porque es la palabra inspirada de Dios. Jesús no habla a menudo específicamente de la inspiración del Antiguo Testamento, pero en muchos pasajes demuestra que lo considera la palabra misma de Dios.

Un libro realmente importante en este caso es el de John Wenham, *Cristo y la Biblia*. Ya ha visto su tercera edición, y John Wenham se ha ido con el Señor. Sin embargo, sus dos hijos, uno erudito en el Antiguo Testamento y el otro en el Nuevo Testamento, continúan con su buena obra en nombre de su padre.

John Wenham ha estudiado la perspectiva de Jesús sobre las Escrituras y ha llegado a la conclusión de que las trata como históricamente exactas, autoritativas para la teología y la ética, y una revelación verbalmente inspirada de Dios. Jesús se somete a ellas y las obedece durante toda su vida terrenal. Vale la pena repetir el resumen de Wenham, y cito de *Cristo y la Biblia*, de John Wenham: “para Cristo, el Antiguo Testamento era verdadero, autoritativo, inspirado. Para él, el Dios del Antiguo Testamento era el Dios viviente, y la enseñanza del Antiguo Testamento era la enseñanza de un Dios viviente. Para él, lo que decían las Escrituras, lo decía Dios. Además, para Cristo, su propia enseñanza y la enseñanza del espíritu enseñado a los apóstoles eran verdaderas, autoritativas e inspiradas.

A él, lo que él dijo, lo dijeron ellos, bajo la dirección del Espíritu, lo dijo Dios. A él, lo que él y ellos dijeron, bajo la dirección del Espíritu, lo dijo Dios. Para él, el Dios del Nuevo Testamento era el Dios viviente, y en principio, la enseñanza del Nuevo Testamento era la enseñanza del Dios viviente”.

Así, en Marcos 12 vimos que Jesús se refirió al Salmo 110 como algo que se decía de él. Cuando David habló , lo hizo por medio del Espíritu Santo o en su interior. Aquí Jesús dice que la Escritura no puede ser quebrantada, afirmando su autoridad, porque implica que es la misma palabra de Dios. En nuestra próxima lección, continuaremos estudiando algunos de estos pasajes clave, introduciendo la doctrina de la Sagrada Escritura como revelación especial.

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Revelación y la Sagrada Escritura. Esta es la sesión 14, Revelación especial en el Nuevo Testamento, Sagrada Escritura. Pasajes clave, Marcos 12:35-37 y Juan 10:35.